

Agradecemos por la obra del Espíritu Santo

En Gálatas 5: 17, Pablo describe las razones del dilema humano en el que todos nos encontramos. Estas razones nos ayudan a entender el porqué nuestras resoluciones de año nuevo se desmoronan. Pablo es conciso: «Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne». Es decir, él deseaba actuar de cierta manera, pero se encontraba a sí mismo haciendo todo lo contrario. Este es el mayor conflicto humano, y forma parte de una batalla invisible.

En Gálatas 6: 8, Pablo propone una solución brillante para cumplir nuestras resoluciones de año nuevo. Afirma que debemos someter, voluntariamente, nuestras vidas al control y liderazgo del Espíritu Santo. Se trata de un trabajo diario en el que el Espíritu Santo nos da el poder para cumplir todas aquellas resoluciones que están alineadas con su voluntad.

La entrada del pecado en el mundo nos ha hecho desconfiar de Dios y confiar más en nosotros mismos para alcanzar el éxito. Necesitamos depender una vez más de Cristo para que en nuestro arrepentimiento, él nos otorgue el perdón de los pecados, la capacidad de tener fe, la felicidad, el éxito y la vida eterna. Fuimos creados para vivir en completa dependencia de Dios. El reavivamiento y la reforma se producirán cuando experimentemos una conexión íntima con Cristo y cuando cedamos a la influencia transformadora del Espíritu Santo. De esta forma, el reavivamiento comenzará en nuestros corazones. Es necesaria una entrega completa de nuestros pensamientos al Espí-

ritu Santo antes de que pueda nacer el reavivamiento de la piedad que experimentó la iglesia primitiva. En cuanto el Espíritu Santo crucifica al viejo hombre interior, el Padre nos va moldeando de adentro hacia afuera. Podemos comparar este proceso al poder de una planta; es un proceso de transformación. La obra de transformación implica cambios visibles en nuestras actitudes, costumbres, estilos de vida y prácticas. En la medida en que deseemos experimentar el reavivamiento y la reforma, tendremos que ceder nuestras mentes a la influencia transformadora del Espíritu Santo.

Debemos siempre expresar gratitud a Dios por la obra que el Espíritu Santo realiza en nuestra vida. Él es el único que puede someter nuestra naturaleza humana en obediencia a la voluntad de Dios. ¡Cuán agradecidos debemos estar con Dios por la obra del Espíritu Santo en nosotros! Cualquier asunto que entreguemos a la influencia del Espíritu Santo, él lo llevará a la obediencia de la voluntad de Dios. Esto incluye las resoluciones de año nuevo, nuestras agendas de trabajo diarias, los impulsos sexuales, nuestra lengua y los pecados recurrentes. Recordemos expresar gratitud a Dios por la obra del Espíritu Santo para encausar nuestra vida en obediencia a Cristo.

*Samuel Telemaque,
director del Departamento
de Escuela Sabática
División Interamericana*